

Perspectivas de la educación desde la tecnología y era digital: ¿paradigmas de transformación cultural?

Juan María Cuevas Silva*

Resumen. La educación ha ocupado un puesto privilegiado en la cultura, le ha sido designada la tarea de transmitir los conocimientos, costumbres culturales, historia, tradiciones, informaciones, entre otras. Por mucho tiempo se le confió al educador la responsabilidad de poseer el conocimiento y transmitirlo con autoridad incuestionable. De la misma manera, las bibliotecas y las escuelas se convirtieron en lugares sagrados donde se guardaba y contenía todo el conocimiento. Los libros

* Licenciado en Filosofía y Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Magister en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Maestro Ilustre Premio Compartir al Maestro 2006. Galardonado en el 2007, por la Educared de la Fundación Telefónica por la aplicación de herramientas tecnológicas en los procesos educativos. Docente del Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos –CIDEH- y de la Maestría en Educación en la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Este artículo es parte de los avances de la investigación “Constitución de subjetividades en los procesos socio-culturales y la era digital”, que se adelanta en el grupo “Humanismo y Desarrollo Socio-cultural” de la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá, y que apoya los procesos de investigación de los estudiantes de la maestría en Ciencias de la Educación. jcuevas@academia.usb.edu.co

eran los contenedores sacros del saber y del conocimiento y para que una persona accediera a él tenía que asistir a la escuela o ir hasta la biblioteca. Estas designaciones culturales se han visto alteradas y cambiadas por el surgimiento de la Internet, por el posicionamiento que ha ido ganando la red y el ciberespacio, pero sobretodo por los avances rápidos y acelerados de la tecnología, especialmente en lo que tiene que ver con los medios rápidos de comunicación. La educación está al filo de la navaja en estos procesos, se está viendo afectada y exigida por dichos avances. La escuela y el educador han perdido su lugar sagrado, ya no poseen el saber, el conocimiento; están sufriendo el impacto de la deslocalización e interlocalización de los saberes. En el presente artículo se hace una reflexión sobre la educación, desde los retos que imponen la tecnología como paradigma neo-cultural y algunas propuestas de la era digital. La educación no le puede dar la espalda a la tecnología, pero tampoco puede aceptar ciegamente todas sus propuestas e influjos, por esta razón es importante que el educador y la educación inicien un proceso de cambio: pasar del uso instrumental de la tecnología al uso estructural, de tal manera que se favorezca la formación de la persona humana con sentido vital y profundidad epistemológica.

Palabras clave. Tecnología, educación, procesos socio-culturales, era digital, aula virtual, escuela.

Abstract. Education has occupied a privileged place in human culture. It has been given the assignment of transmitting knowledge, cultural customs, history, traditions, and information, among others. For a long time, the educator has been trusted with the responsibility of having knowledge and with the responsibility of passing this knowledge with unquestionable authority. In the same manner, libraries and schools became sacred places where all knowledge was kept

and contained. Books were containers of knowledge, and for someone to have access to this knowledge, he had to go to school or to a library. These cultural assignments have been altered and changed with the creation of the Internet and with the strong positioning of the web and the cyberspace; but especially, due to the fast advances in technology, especially with those related to fast means of communications. Education is having trouble with all these changes, and it has been affected and pressured by these new developments. The school and the educator have lost their sacred position. They do not possess all the knowledge any longer. They are suffering the impact of the interlocation and dislocation of knowledge. In this article, there is a reflection about education, about the challenges imposed by technology as a neocultural paradigm, and about some proposals made by the digital era. Education cannot turn its back on technology, but it cannot simply blindly accept all of the proposals made by this new technology. For this reason, it is important for the educator and for education to start a process of change. They need to move from the instrumental use of technology to the structural use of technology. That way, the person is educated with true epistemological deepness.

Key words. Technology, education, sociocultural processes, digital era, virtual classroom, school.

Introducción

La “sociedad de la información” no es entonces sólo aquella en la que la materia prima más costosa es el conocimiento, sino también aquella en la que el desarrollo económico, social y político, se hallan estrechamente ligados a la innovación, que es el nuevo nombre de la creatividad y la invención.

Jesús Martín-Barbero

El discurso sobre educación en los últimos años ha sido uno de los más prolíficos por el surgimiento de planteamientos pedagógicos que tratan de ir en consonancia con la dinámica transformacional de la cultura y la sociedad, al centrar su atención en los cambios que se deben implementar en la forma como se lleva a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje¹. No es sencillo adentrarse en el mar pedagógico, educativo y didáctico para poder establecer unas líneas prospectivas que sirvan como punto de reflexión, en el marco de una labor que para los educadores es cada vez más exigente y ardua.

El influjo de las tecnologías en la educación es cada vez más evidente y exigente para quienes estamos involucrados en la responsabilidad de formar personas con sentido ético, vital y existencial. Se puede abordar el influjo de las tecnologías en la educación desde distintas perspectivas: desde el campo pedagógico, didáctico, epistemológico, antropológico, filosófico, político, etc. En el marco de este escrito ha interesado abordar dicho influjo en la educación, como escenario socio-cognitivo, que con sentido pedagógico puede ser pertinente dentro de la formación humana.

La modernidad, la globalización y la tecnología se han unido en los procesos socio-culturales actuales, están planteando retos en todos los estamentos, especialmente en la educación. Para comprender las dinámicas que acompañan estos procesos, haremos un acercamiento a la era digital, al discurso como construcción socio-cognitiva y a la ética en el ámbito religioso y secular. Estos elementos teóricos nos permitirán iniciar un recorrido a la pregunta sobre la realidad de la "transformación cultural" que "supuestamente" se ha dado gracias a la era digital.

1 En este sentido es interesante tener en cuenta la propuesta de Michael Giesecke sobre "*Los ideales educativos postipográficos*". Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/magis/numero-tres/PDFs/1-fernando-garcia.pdf>

Las tendencias actuales están condicionadas por los avances tecno-científicos, dentro de los cuales están los medios masivos de comunicación: televisión, Internet, teléfonos móviles, entre otros. Nos hemos volcado a la aceptación ciega en el uso de instrumentos y herramientas, que han generado cambios significativos en la cotidianidad del ser humano. La era digital nos ha sumergido en sus dinámicas, asumidas como instrumentales y no como fenómenos estructurales. Así, ella misma se abandera de un cambio y transformación social, pero para poder comprender si ello es evidente, haremos un acercamiento teórico a algunos de sus fundamentos.

El objetivo de este escrito es hacer una exposición teórica de la tecnología como paradigma neo-cultural y la era digital como preámbulo a las intenciones investigativas respecto a las características discursivas y la constitución de subjetividades en el contexto digital.

I. Tecnología: ¿paradigmas de neoculturalidad desde la globalización²?

Abordar la problemática de la tecnología y su influencia en la educación, entendida ésta como un agente social y mecanismo central de transmisión de cultura, requiere y exige el análisis de algunas de las características de la Modernidad, su crisis, su desarrollo, su impacto, así como el papel del progreso tecnológico dentro del proceso de globalización, glocalización, internacionalización, universalización y mundialización, como fenómenos que se gestan, desarrollan y se transforman en el seno de la cultura.

2 En este artículo se hará referencia a la globalización como un fenómeno dinámico de la sociedad occidental, en el que se busca homogeneizar al globo terráqueo. No se abordará desde su dimensión económica y política, sino desde un ámbito más profundo como es el cultural.

En este contexto se asume el concepto de cultura según el cual:

La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias (...) la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden (UNESCO, 1982).

La cultura moderna, en el marco de la anterior concepción, se ha centrado en la conformación y establecimiento de unas costumbres humanas que contribuyen a la construcción de una sociedad que desde lo político, atravesando lo ético y pasando por lo económico, forja modelos de vida y de existencia dependientes de sistemas de poder y de control, en los cuales se encuentra el sentido de la racionalidad moderna, entendida ésta como un proyecto de Occidente por homogeneizar las costumbres.³

La Modernidad es un proyecto que surge gracias a la inquietud del hombre occidental (europeo), que organiza la sociedad, la política y la economía como modelos que condicionan las formas de creer, producir y progresar. Este proyecto trae consigo propuestas de transformación en la manera como se ven el mundo, el hombre, la naturaleza y Dios, que afectan las concepciones éticas del acto

3 Esto se puede evidenciar en los procesos de colonización y conquista llevados a cabo por Europa en los países llamados “del tercer mundo”.

humano. En nuestro contexto latinoamericano y colombiano estas tendencias y planteamientos modernos han sido implementados e implantados con gran perspicacia. Estamos afectados por lo que Occidente imponga. La Modernidad como proyecto ha sido asumida por nuestra cultura, desde unas lógicas propias que re-significan su sentido para el contexto latinoamericano.

Así, la Modernidad se puede comprender como un fenómeno que impulsa el progreso de la ciencia y la tecnología, fortalecido a la vez por un concepto de racionalización caracterizado por cultivarse en los ámbitos de la moral, la ética, la economía y la política; y manifestada en la industrialización y la secularización, que influyen en las formas y maneras por medio de las cuales se da a conocer el saber y su puesto dentro de la cultura: "el saber es un tipo especial de información, distinguido, entre otras cosas, porque la comunidad cultural lo declara importante para la reproducción cultural y lo convierte en objeto de procesos organizados de enseñanza y aprendizaje" (Giesecke, 2009).

La Modernidad en su interior se ha convertido en un sistema de reproducción cultural, no sólo en el ámbito epistemológico y científico, sino también como un mecanismo de progreso tecnológico, impulsado desde las estructuras sociales y los modelos mentales de pensamiento. Desde esta perspectiva, la Modernidad al establecerse y matricularse dentro de un proyecto tecnológico, logra con el tiempo poner en cuestionamiento sus mismos principios y axiomas, gracias al influjo progresista de las tecnologías y de la ciencia que van más allá de simplemente inventar artefactos, pues de la invención se ha pasado al perfeccionamiento de los mismos.

En este contexto se ha desarrollado la comunicación, uno de los ámbitos sociales más afectados, en donde se han establecido estrategias cada vez más eficaces, eficientes y efectivas para acortar las distancias, fenómeno que permite constatar la propuesta de

McLuhan (1962) de la aldea global⁴, de pensar la humanidad como una sola aldea en la que todos estamos inmersos e interconectados, y pareciera que nadie puede escapar de ello; una aldea global que es resultado de un camino histórico en el que "nuestros conceptos de saber y aprender surgieron en coevolución con los medios en los cuales nuestra cultura ha depositado su saber y a través de los cuales lo ha difundido." (Giesecke, 2009, p.5).

Estamos frente al surgimiento de dinámicas generadoras y transformadoras de la cultura, fenómeno propio de la humanidad que en cada época de la historia, es responsabilidad del humanista (educador) reflexionar. Por esta razón se considera importante acercarse a los procesos de globalización, universalización, mundialización e internacionalización, para comprender el fenómeno de las tecnologías y su influencia en la gestación de la llamada "era digital".

La globalización comprendida como un fenómeno que trata de enmarcar en un mismo espacio y tiempo todo lo que ocupa el globo terráqueo, tiene como una de sus características el cambio en los conceptos de tiempo y espacio, lo cual hace a su vez que se modifique la concepción de historia gracias al rompimiento de lo geográfico. El cambio en la concepción geográfica del mundo ha hecho tránsitos en las formas y maneras de ver y asumir la historia: "primero fue el tiempo cíclico de los orígenes, después el lineal de la historia cronológica, ahora entramos en un tiempo esférico que al desrealizar el espacio liquida la memoria, su espesor geológico y su carga histórica." (Martín-Barbero, 2003, p. 269).

Al haber cambios profundos en la concepción del tiempo y del espacio desde lo esférico, involucrados allí los procesos geográficos e históricos, automáticamente se hace referencia al surgimiento de un mundo que se considera un solo globo, una sola aldea, idea

4 La propuesta de la aldea global es desarrollada y planteada por MacLuhan en su obra "La galaxia Gutemberg", publicada en 1962.

que resignifica el paradigma de los Estados Nacionales patrocinados por el pensamiento moderno, las tradiciones culturales de los pueblos, la homogenización de la cultura desde lo económico, lo político y lo religioso, así como el influjo de las tecnologías y de los *ecosistemas comunicacionales* que condicionan las prácticas sociales, exigiendo "pensar el mundo (...) esto es el paso de la internacionalización a la mundialización, proceso en el cual la intercomunicación lo que hace es transformar "el sentido de estar en el mundo" (Martín-Barbero, 2003, p. 269).

El proceso de cambio de mentalidad de la mundialización a la internacionalización, lleva consigo el de la universalización, idea ilustrada (Martín-Barbero, 2003, p. 272) que hace énfasis en que la realidad social nace de las relaciones que tejen los individuos, pero con una característica bien demarcada: la universalización ilustrada es europeización, de tal forma que hacen depender al mundo de las euro-cosmovisiones y euro-antropovisiones, convirtiéndose así en un preámbulo de la globalización que se impone a finales del siglo XX como sistema unificador de la cultura, la economía y la política.

Frente a este panorama, las redes informacionales toman fuerza dentro de los sistemas sociales y culturales, ya que lo que buscan es romper con esa intención homogeneizante de la globalización enfrentando el "etnocentrismo civilizatorio" (Martín-Barbero, 2003, p. 272), proponiendo "una universalidad descentrada capaz de impulsar el movimiento emancipador sin imponer como requisito su propia civilización" (Martín-Barbero, 2003, p.269), lo que es totalmente contrario a los modelos que se han impuesto en las culturas llamadas "del tercer mundo". El proceso de homogeneización cultural, gracias a las dinámicas de la globalización, muestran a unos países como modelo cultural, como ejemplo para leer los problemas.

Los efectos perversos de esta dominación mediática son de amplio espectro. No hay más que ir al África subsaharina y ver

cómo en los míseros extrarradios urbanos los habitantes semi-desnudos siguen las teleseries norteamericanas protagonizadas por petroleros de Texas o elegantes modelos de Los Ángeles. (...) Es decir, el sur contempla e interpreta sus propios dramas colectivos a través de las versiones que ha construido y difundido el norte. Así el sur se ve a sí mismo con los ojos del norte (Gubern, 2000, p. 74).

Los sistemas de comunicación son un vehículo de homogenización de las culturas a la luz de los países "desarrollados", los que se sienten con la autoridad de imponer su modelo de vida. En este contexto, los flujos informacionales y las redes informacionales son un espacio para romper con el modelo que quieren imponer la globalización y la mundialización de las culturas europea y estadounidense: los modelos políticos y económicos son importantes, pero se busca más la configuración de una cultura, de la propia cultura como una contraposición al poder homogeneizador de la globalización.

Así, la tecnología se comprende como un "conector universal en lo global" (Martín-Barbero, 2003, p. 261), caracterizado a su vez por fortalecer las dinámicas de "descentralización que concentra el poder económico y una des-localización que hibrida las culturas" (Martín-Barbero, 2003, p. 261), gracias a una aceleración en los progresismos tecno-científicos que permiten asumir lo actual como resultado de un proceso iniciado desde la revolución industrial hasta la revolución electrónica y digital. Estos ejes de la globalización permiten hacer un acercamiento a la *era digital*, un sistema que surge dentro de la globalización y como efecto del uso de las tecnologías en los flujos informacionales y comunicacionales.

La denominada neoculturalidad, comprendida como "supuesta nueva forma" de actuar y pensar que trae consigo el progreso y los procesos de transformación de la cultura que se están manifestando, gracias a las dinámicas de la globalización, universal-

zación, internacionalización y mundialización, propias también del espíritu posmoderno, debe ser cuestionada desde la reflexión humanista, específicamente desde la educación. Es importante preguntarse: ¿la tecnología permite las verdaderas transformaciones culturales? O más bien se podría preguntar: ¿los fenómenos sociales, originados por las dinámicas tecnológicas, son necesariamente transformaciones culturales profundas?

2. La era digital: ¿transformaciones culturales y discursivas?

La mediación tecnológica se espesa cada día más trastornando nuestra relación con el mundo, desterrando quizá para siempre el sueño griego de que "el hombre sea la medida de todas las cosas". Pero ese cambio no tiene su origen en la técnica, él hace parte de un proceso mucho más ancho y largo: el de la secularizadora racionalización del mundo que, según Weber, constituye el núcleo más duro y secreto del movimiento de la Modernidad (Martín-Barbero, 2003, p. 264).

Las transformaciones culturales a las que hemos asistido en las últimas décadas han estado enmarcadas, entre otras, dentro de dinámicas sociales, políticas, filosóficas, éticas, religiosas, económicas, afectadas por los avances en la tecnología que han originado el planteamiento de la *era digital*. Si bien asumimos la historia desde una secuencia de hechos cronológicos que los clasificamos en eras, épocas, modos de pensamiento y estilos de vida (la era paleolítica, neolítica, etc.), o, en épocas (medieval, moderna, contemporánea), se debe tener en cuenta que: "todas las culturas humanas son multimediáticas. Lo que siempre suscitó discusión fue el orden jerárquico de los medios" (Giesecke, 2009, p. 9). Las culturas humanas multimediáticas, se entienden como sistemas condicionados y determinados por sus mecanismos de comunicación. Estas concepciones de la historia y de la humanidad están determinadas por unas connotaciones propias en la manera como

se comunica y se transmiten las formas de vida, costumbres, ideales, convicciones, concepciones éticas, sistema social, religioso, político y económico. Ha sido tanto así que, al hacer referencia a la época medieval, se tiene la idea de teocentrismo, feudalismo, vida aburrida, aparecen en la mente imágenes de iglesias, santos, frailes, pero esto gracias a las formas de divulgación y comunicación que se han encargado de publicitarla.

Estamos frente al desarrollo de la era digital, la cual también tiene sus connotaciones propias surgidas por la tecnología y su incidencia en la cotidianidad del ser humano:

Lo que está sucediendo es que la propia presión tecnológica está suscitando la necesidad de encontrar y desarrollar otras racionalidades, otros ritmos de vida y de relaciones tanto con los objetos como con las personas, en las que la densidad física y el espesor sensorial son el valor primordial. (Martín-Barbero, 2003, p. 263).

Los discursos se han centrado en el paradigmático influjo de la modernidad y de su hija rebelde, la posmodernidad, que en su seno ha gestado una era como es la digital, en la que lo tecnológico está solicitando que se piense en las dinámicas y efectos que se han dado en el forjamiento y formación del pensamiento ético, teniendo muy presente que estamos frente al auge de nuevas racionalidades, cada vez más cambiantes y menos duraderas, gestoras de la neoculturalidad que en su interior es transformante y transformadora, elementos que son propios de una era en la que las dimensiones antropológicas, epistemológicas y éticas, entre otras, se resignifican a la luz de los nuevos sistemas de racionalidad y relacionalidad.

La era digital se ha venido desarrollando a lo largo del pasado siglo y lo que llevamos de recorrido del siglo XXI. Los avances tecnológicos y científicos son prolíferos, al punto que han llegado a

permear todos los ámbitos sociales y culturales. Han cambiado las formas y maneras de vivir, de comunicarse, de acercarse al conocimiento, de relacionarse con lo otro y con los otros. Se entenderá la era digital como un paradigma cultural en el que:

La comunicación en la cultura deja entonces de tener la figura de intermediario entre creadores y consumidores, para asumir la tarea de disolver esa barrera social y simbólica descentrando y desterritorializando las posibilidades mismas de la producción cultural y sus dispositivos (Martín-Barbero, 2003, p. 309).

La era digital está fundamentada en los paradigmáticos sistemas de comunicación. Uno de éstos es la Internet, donde la cultura está construyendo maneras dinámicas de vivir, consumir, conocer, producir, de tal forma que la identidad cultural sufre transformaciones fomentadas por el principio de la concepción de red:

El modelo de red en que está estructurado (o desestructurado, según como se mire) el sistema comunicativo de Internet no tiene centro, sino que se extiende a lo largo de una serie de nodos, de tamaños y funciones distintas, que pueden enlazarse con relaciones asimétricas, complementarias o discrepantes. De modo que la información en Internet no se difunde de modo arborescente, desde un tronco o centro irradiante, como ocurriría en una factoría centralizada y jerarquizada, sino de modo rizomático y descentrado. (...) Internet no es, pues, un medio centrípeto y jerarquizado, sino un medio centrífugo, horizontal y ramificado capilarmente, según el principio de la obicuidad de los flujos de información (Gubern, 2000, p. 121-122).

La era digital rompe el paradigma de la jerarquización, del sistema social que cree que debe beber de las fuentes de un tronco arbóreo las tradiciones, los conocimientos y los pensamientos. "Tanto las personas como las culturas funcionan como un ecosistema, logra determinar un lineamiento suficiente para

la acción política. (...) No es posible tener innovaciones sin la destrucción de ecosistemas o de algunos subsistemas" (Giesecke, 2009, p. 10). Ya no se trata de creer que hay un tronco del cual sale todo, se emana todo desde una raíz profunda, sino que en contraposición a éste modelo arborescente está el rizomático⁵, caracterizado por considerar que todo concepto puede generar nuevas relaciones, no necesariamente dependientes de una raíz, al estilo del árbol de Porfirio o del método cartesiano, modelos que han condicionado a la cultura en un dogmatismo en que las posibilidades de acercarse y crear conocimiento están delineadas y definidas. Lo rizomático, abordado desde los avances de la tecnología es paradigmático, así como en su momento lo fue el modelo arborescente.

Estas características propias de la era digital han traído retos a la labor educativa, gracias a la deslocalización de los saberes y la esquizofrenia escolar (Martín-Barbero, 2003, p. 332) que surgen en el contexto de las nuevas maneras de leer, escribir y expresarse⁶. La escuela, el colegio, la universidad y las bibliotecas ya no son los entes culturales que por excelencia poseían la información sobre el saber y el conocimiento.

En el campo educativo el profesor pierde el poder sobre el saber, pues ya se encuentra en la red lo que se quiere saber, conocer y aprender, de tal manera que los agentes educativos culturales, como son la escuela, el colegio y la universidad, deben asumir el reto de hacer valer su puesto en medio de una era que trata de dar a entender que, por estar conectado y tener acceso a la información, ya se domina el conocimiento.

5 La propuesta de lo rizomático es propia de Deleuze y Guattari.

6 Para Giesecke este proceso se inició desde la aparición del libro como medio de divulgación por medio de formas de percepción, comportamiento e interconexión.

Por otra parte, la red se ha convertido en el lugar por excelencia donde leer y escribir es la posibilidad de dar a conocer-se, de poder manifestar lo que se piensa, lo que se siente y hasta lo que se vive.⁷ Esto permite asumir la era digital como una manifestación cultural del ser humano, matriculada dentro del proceso de globalización, mundialización, internacionalización y universalización, en la que se hace evidente la homogeneización de la vida en todos los lugares del planeta, fortalecidos y dinamizados por las tecnologías de la información, con impacto en la educación, entendida ésta como mecanismo cultural más que como una estructura organizacional desde la escuela para el sostenimiento de la sociedad y de la cultura.

Todo esto fundamentado en la conformación de un *ecosistema comunicativo e informacional* "en el que emerge es otra cultura" (Martín-Barbero, 2003, p. 334). No se hace referencia solamente a una era, sino a una cultura, hija de la misma era, en la que están inmersos constructos sociales de pensar, actuar, creer y sentir, manifestados mediante el uso de los medios de comunicación. Dentro de estas dinámicas está inmersa la ética, así como la formación del pensamiento ético.

Las nuevas tecnologías, desde su uso e implementación en los sistemas comunicacionales, han involucrado a la humanidad en un proceso de "imposición y dependencia, de dominación pero también de resistencia, de resemantización y rediseño" (Martín-Barbero, 2003, p. 175). Las costumbres y prácticas sociales se encuentran en un proceso socio-cultural y socio-cognitivo de resignificación cultural, pero vale la pena preguntar: ¿son evidentes estas resignificaciones culturales?

Los paradigmas forjados desde el espíritu de la Modernidad, a partir de la revolución industrial y la revolución tecnológica, han

7 Por esta razón toman fuerza las famosas comunidades virtuales.

hecho que el ser humano se replantee sus sistemas de construcción social del conocimiento, las costumbres culturales, las prácticas sociales y resignifique las prácticas éticas y los valores morales. A pesar que el espíritu moderno buscaba ideas fijas, ideales dogmáticos, se puede apreciar que desde el mismo Descartes nos encontramos como punto de partida al escepticismo, en todas sus dimensiones, aplicado no solamente a la búsqueda de las ideas claras y distintas, sino a todas las dimensiones del ser humano, lo que ha permitido que la misma era digital use ese principio moderno como un fundamento para transformar la cultura y sus sistemas de relación.

La era digital, cimentada y fundamentada en los procesos comunicacionales transformadores, se ha impuesto como un sistema homogeneizante, ha puesto en entredicho modelos modernos, pero al mismo tiempo le da fuerza a otros, como el de la dominación y el control, una dinámica que se logra plasmar en la realidad por medio del surgimiento de nuevos símbolos y códigos de lenguaje, nuevas maneras de acercarse al conocimiento, modelos dinámicos de relaciones interpersonales, estrategias globales para forjar comunidades, así como el pluralismo ético, entre otros.

Los procesos socio-culturales se encuentran en esta dinámica globalizante y homogeneizante por los avances tecnológicos, especialmente desde los medios de comunicación que han venido influyendo en la vida diaria en los últimos decenios. Este mismo fenómeno tecno-comunicativo ha tomado a algunos por sorpresa, mientras que a otros los involucra y para quienes se convierte en un gen.

Al interior de estas características de la era digital se dan dos modos de asumirla, denominados por Román Gubern como *neofilia* y *neofobia* (Gubern, 2000, p. 10). Lo neofílico está encaminado a la admiración y gozo por lo nuevo, por el riesgo, la aventura, la audacia; esto se puede evidenciar en nuestros antepasados, en

aquellos seres humanos que se arriesgaron a potenciar su "instinto de exploración" (Gubern, 2000, p.10) que ha permitido el progreso y avance de la humanidad. Pero este espíritu neofílico se ha convertido en momentos claves de la historia de la humanidad en espíritu neofóbico, es decir, en una temeridad frente a lo nuevo, que surge gracias a la inteligencia del hombre.

La era digital no es sencillamente un movimiento de la tecnología, sino que dinamiza los fenómenos de la cultura, se debe tener en cuenta que: "el lugar de la cultura cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para convertirse en estructural" (Martín-Barbero, 2003, p. 225). En las dinámicas culturales y en la sociedad se notan las transformaciones en las identidades, en sus códigos de lenguaje que resignifican las cosmovisiones y antropovisiones, paradigmas éticos y morales. La era digital más que un fenómeno cultural se puede concebir como una dinámica que está "reconfigurando hondamente la fuerza y el sentido de los lazos sociales y las posibilidades de convivencia en lo nacional" (Martín-Barbero, 2003, p. 25).

Desde estas perspectivas, la era digital se entiende como fenómeno de transformación cultural, como la posibilidad de acercarse a las nuevas formas de construir cultura, y al mismo tiempo de cuestionarlas, teniendo como punto de partida que: "la tecnología remite hoy no a la novedad de unos aparatos sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras" (Martín-Barbero, 2003, p. 25) en las que está involucrado el discurso ético, las expresiones de lo que se piensa, se siente y se cree. Los foros digitales, el *chat*, *Facebook*, *Messenger*, *Skype*, entre otros, pertenecen a la era digital, hacen parte del cúmulo de herramientas tecnológicas que han invadido a la sociedad y, por ende, están solicitándole a la educación que reflexione⁸ sobre ellas con sentido pedagógico, didáctico y humanístico.

8 Una reflexión que por sí misma exige espíritu cuestionador, crítico y propositivo.

La era digital, plantea retos y transformaciones en el escenario educativo, en las estrategias pedagógicas y didácticas que por excelencia se llevan a cabo en la escuela, lugar social que no es ajeno a los influjos de la tecnología, ante los cuales se manifiestan espíritus neofliccos o neofóbicos, cuya realidad no se puede negar en las aulas de clase. Un ámbito que es necesario investigar, desde las humanidades y el humanismo, es el ético y las maneras como se manifiesta por medio del uso de instrumentos tecnológicos.

La era digital, como realidad en la humanidad, exige de la educación una responsabilidad en la que se debe tomar posición y analizar cuidadosamente cada uno de sus influjos y de sus repercusiones en la formación ética.

Aceptar que la era digital plantea transformaciones culturales, nos permite hacer una pregunta: ¿son reales las transformaciones culturales de la era digital? ¿Cómo evidenciarlas y en qué ámbitos?

3. Retos para la educación

La tecnología y la era digital están interfiriendo significativamente en los procesos socio-culturales, dentro de los cuales la educación (familia, instituciones, educadores, educandos) no es ajena a un impacto que, en sus inicios, fue indirecto, y que poco a poco se ha vuelto un protagonista en el desarrollo de las intenciones formativas. Los procesos socioculturales más afectados son los que tienen que ver con el sistema relacional: relaciones intersubjetivas, relaciones con el conocimiento y la información.

Las relaciones intersubjetivas se han visto envueltas en unas dinámicas sin precedentes caracterizadas porque:

La misma socialización del hombre exige nuevas condiciones para vivir. Los avances hacia -el hombre red-, la identidad del

hombre en los nuevos subgrupos, las nuevas subjetividades, las nacientes raíces móviles, la superación del texto impreso por el texto virtual (hipertexto o hipermedia), el paso a los microprocesadores, todo esto, hace al mundo, a la sociedad y al hombre más pequeños. Estamos gobernados por el imperio de las sociedades de la información y del conocimiento sin dueño y, aún así, existe gran cantidad de datos que no se conocen. Es la época de la imagen, del sonido digital, del ciberespacio, del vértigo y la agilidad de las comunicaciones (Cuevas y Rojas, 2010, p. 64).

Las relaciones sociales están inmersas dentro de un proceso de cambios profundos, no en su sentido, sino en su mediación, en la influencia, aparición y uso de aparatos tecnológicos que "nos acercan", agilizan la comunicación y se convierten en grandes receptáculos de información. Estos cambios profundos se caracterizan por el cambio de la presencialidad por la virtualidad; el tiempo cronológico por el tiempo de flujos; el espacio geográfico por el ciberespacio; lo oral por lo digital; lo sincrónico por lo asincrónico; lo real por lo virtual.

La educación, en este contexto, está en un proceso de resignificación de conceptos fundamentales como profesor, estudiante, aula de clase, conocimiento, saber, entre otros. El profesor era quien tenía el poder porque sabía de un tema, porque dominaba una información que solamente él tenía la autoridad para transmitirla. En la era digital el educador se convierte en tutor virtual, no está presente pero debe estar atento de un proceso de formación en el cual el estudiante debe ser autónomo, creativo, crítico, reflexivo y productivo con eficiencia, eficacia y efectividad. La escuela como lugar físico, donde el estudiante va a aprender lo que el profesor enseña, ya no es tan necesaria, pues la información sobre el conocimiento está en la red, en el ciberespacio, ahora hay que dar el salto del "*cogito, ergo sum al computo ergo sum*" (Cuevas y Rojas, 2010, p. 65).

El uso del tablero, la pizarra, el cuaderno, el libro físico, el lápiz, los colores, la escuadra, la regla se han transformado en su forma de presentación, gracias a los avances tecnológicos, están a un *click*, ahora tienen forma de flecha, de tecla, pueden presentarse en dos o tres dimensiones, pero para poder hacer uso de ellas es necesario comprender el “paso del sujeto natural al sujeto digital” (Cuevas y Rojas, 2010, p. 66), el cambio vertiginoso en el uso de herramientas e instrumentos que cambian las maneras de aprender, de enseñar, de acercarse al conocimiento y a la información.

Así, la era digital ha cambiado las maneras de leer y de escribir, los cuales han sido favorecidos por el surgimiento de ecosistemas comunicacionales e informacionales que influyen en los procesos del discurso en el aula y los procesos de lectura y escritura (Cuevas y Rojas, 2010, p. 103), ejes fundamentales del quehacer educativo y educador. Los retos parecen ser claros, pero a la luz de la aparición de nuevos aparatos, los retos se oscurecen, se difuminan con la misma velocidad de la carrera tecnologista de la vida, al punto que:

Estamos frente al encuentro de epistemes generacionales total y radicalmente distintas, afectadas por la rapidez, el bombardeo de información y conocimiento, el cambio en la forma de relacionarse con el otro, el mundo y la naturaleza, e incluso, con Dios. Esto afecta al proceso de lectura y escritura, y, por ende, la emisión y recepción del discurso en el aula. No es sencillo para un educador dar una clase con todos los efectos psicológicos y reales que trae consigo la revolución tecnológica, educativa y educadora en la que la rapidez, la agilidad y el sentido del lenguaje nos exige ser desde semiólogos, filósofos del lenguaje hasta traductores de unos sistemas de comunicación que rompen con el paradigma tradicional en las formas de educar y educarse (Cuevas y Rojas, 2010, p. 113).

Los retos de la educación y del educador frente a los fenómenos y dinámicas de los avances tecnológicos, son interesantes en la me-

didáctica en que lo hacen ser un investigador constante de su quehacer social y cultural. Si bien es cierto que los avances tecnológicos traen la velocidad y la agilidad, han gestado también algo muy interesante en el campo educativo: abrir los horizontes de sentido del papel de la educación y del educador en los procesos socio-culturales. La tarea de la educación y del educador se ve exigida a salir de su nicho, de su feudo, de su cárcel social y cultural, de aquellos lugares fijos, cerrados y dogmáticos donde se limitaban, tanto instituciones como educadores, a transmitir reproductivamente el conocimiento.

Así como es urgente pasar de leedores a lectores, para poder ser buenos hiperlectores, es necesario y urgente hacer la transición de profesor, educador, mediador, docente a "tutor virtual"⁹, es urgente hacer el paso del conversatorio al diálogo, del diálogo a la comprensión del *otro* y *de lo otro*¹⁰, *del diálogo a la interacción con el ecosistema comunicativo e informacional*, para ello es necesario que la escuela transforme su modelo y el educador se involucre en estos ecosistemas que transforman el discurso pedagógico y las herramientas didácticas en pro de una acción creativa, patrocinada por la lectura y la escritura, que más allá de simples palabras son metalenguajes que cobran sentido cuando son sincrónicos en el tiempo y la existencia (Cuevas y Rojas, 2010, p. 115).

La reflexión pedagógica y didáctica, del influjo de la tecnología en los procesos socio-culturales y educativos, debe orientar las acciones para poder superar el paradigma pragmático e instrumentalista del uso de los aparatos tecnológicos, es decir, pasar del mero uso instrumental al uso estructural de dichos aparatos. No se

9 Es necesario hacer una investigación sobre los cambios de rol que trae la tecnología hacia el educador, máxime cuando se trata de un cambio de rol presencial a lo virtual tecnológico, de profesor a tutor virtual, ¿dónde el lenguaje y su discurso tienen transformaciones de grandes rasgos e injerencias culturales, pedagógicas, didácticas, intelectuales, académicas?

10 Tomando la propuesta de Emmanuel Levinás en *Totalidad e Infinito*.

debe centrar el uso de las tecnologías de punta en la educación, más bien el reto está en saber qué instrumentos tecnológicos potencian y dinamizan la comprensión del sentido de la vida, de la misma manera que potencien las capacidades cognitivas y creativas. La educación sencillamente puede ser un agente que ayude a discernir qué herramientas tecnológicas le pueden permitir al estudiante formarse como persona humana con sentido vital y profundidad epistemológica.

La era digital y la tecnología “transforman” los medios mas no los fines, todavía más claramente, “cambian” los medios no los fines, es decir, que no hacen transformaciones sino cambios. La transformación significaría que hay nuevos modelos sociales, éticos, morales, políticos, religiosos, y realmente lo que se logra establecer son cambios en las maneras de mantener el poder, el dominio y el control de los modelos socio-cognitivos que favorecen al sistema establecido, a las tendencias homogeneizantes de la cultura por medio de los avances tecnológicos. Estamos frente a la revolución de lo virtual, un modelo tecno-sociológico que debe ser analizado, estudiado, investigado, pensado, interpretado por quienes somos responsables de la tarea de educar.

Los retos de la educación se podrían resumir en la comprensión real de lo que significa lo virtual:

La virtualidad no es un concepto nuevo¹¹, lo nuevo es la forma como se está presentando, gracias a los avances de la tecnología que afectan el proceso de enseñanza-aprendizaje, pero más complicado es que puede volver el discurso del maestro algo anacrónico, pues es más fácil ingresar a una página web,

11 Una clase de historia de los años setenta y ochenta en nuestra cultura era lo más virtual porque: o se miraban las imágenes de los libros a blanco y negro, o, debía ponerle atención al profesor para no perder el hilo del viaje. Lo mismo sucedía en geografía, español, entre otras.

a una wiki o a cualquier portal ojalá de la web 2.0 y extraer la información, eso sí sin la garantía de que esa información corresponde epistemológica y realmente a la ciencia y al proceso de construcción del conocimiento. No es fácil asumir el reto de educar desde las perspectivas planteadas por los avances de la tecnología, pero tampoco se puede seguir creciendo en el escepticismo educativo que vive de la nostalgia de que los tiempos pasados eran mejores. Hoy por hoy el discurso en el aula debe ser analizado, reflexionado e investigado, no desarticuladamente, si no que el discurso en el aula está siendo retado por el cambio en otras claves culturales, como es el caso de la lectura, si ha cambiado la forma de leer, automáticamente cambian las formas de las escrituras y de los discursos, no su esencia intencional (Cuevas y Rojas, 2010, p. 107).

La realidad de los avances tecnológicos no la podemos ocultar, no se puede esconder algo tan evidente, pero no por ello hay que aceptarlos ciegamente, no por su presencia aplastante la educación y el educador las debe admitir sin más. Por esta razón queda un interrogante: ¿cómo humanizar más la acción educativa y educadora bajo el influjo instrumentalista de los avances tecnológicos en los procesos de enseñanza-aprendizaje y en las dinámicas sociales?

La escuela tiene por excelencia algo que la sociedad por más avances tecnológicos que plantee no le puede quitar: *es el lugar sagrado del encuentro intersubjetivo, de la socialización, de la humanización del conocimiento con sentido vital y existencial*. Por más avances que haya, la escuela seguirá empeñada en hacer de lo humano algo más humano, de las excepcionalidades personales una estrategia para mejorar lo social. ¡Ese es el principal reto!

Bibliografía

AA.VV. *Declaración de México sobre las políticas culturales*.
(En línea) Conferencia mundial sobre las políticas culturales.

(Consultada el 16 de mayo de 2010) UNESCO. México D.F., 26 de julio - 6 de agosto de 1982. Disponible en: http://portal.unesco.org/culture/es/files/12762/11295424031mexico_sp.pdf
[mexico_sp.pdf](http://portal.unesco.org/culture/es/files/12762/11295424031mexico_sp.pdf)

CUEVAS, Juan María y ROJAS Cordero, William (2010). *Perspectivas humanísticas desde la era digital*. Serie Humanismo y Desarrollo Cultural. Bogotá: Universidad de San Buenaventura.

GIESECKE, Michael. (2009) *En busca de ideales educativos postipográficos. "los ideales educativos postipográficos"*. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/magis/numero-tres/PDFs/1-fernando-garcia.pdf>

GUBERN, Román. (2000) *El eros electrónico*. México: Taurus.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. (2003) *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. México: Fondo de Cultura Económica.

Recibido en noviembre 2010
Arbitrado I, en diciembre 2010
Arbitrado 2, en enero 2011